

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh
7, *Atsumori*. 8, *Ama*. 9, *Ayano tsuzumi*.

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 04/02/2024
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

MICHIYOSHI AOKI Y OSAMI TAKIZAWA

Argumentos de las obras de teatro Noh 7, *Atsumori*. 8, *Ama*. 9, *Ayano tsuzumi*.

7. *Atsumori* (敦盛)

Un samurái llamado Kumagai Naozane asesinó a otro, Taira no Atsumoto, quien contaba dieciséis años, en el valle de Ichi no Tani. Con posterioridad, Kumagai se ordenó monje budista, recibiendo el nombre de Rensei. Cuando un día regresó al campo de batalla en el que había acabado con la vida del joven samurái, se encontró con unos segadores. Estos, tras contar una vieja historia, partieron. Tan solo uno de ellos permaneció junto a Rensei, insinuando que no era sino el alma de Taira no Atsumori, tras de lo cual, desapareció. Seguidamente, un hombre se aproxima al monje, hablándole de un célebre samurái de la región: el propio Taira no Atsumori, a lo que Rensei responde que él mismo fue el responsable de su muerte y que se había hecho monje para rezar por el alma del difunto. Llegada la noche, y mientras Rensei ora por el descanso del alma del joven samurái, se le aparece el espectro de Taira no Atsumori, quien cuenta la historia de su familia tañendo una flauta y bailando. Al término de su representación, el fantasma recuerda el momento en que fue asesinado por Kumagai Naozane. Y si bien su objetivo original era el de vengarse del hombre que le había matado, la ordenación de éste como monje le hacía ya un hombre distinto del samurái que le dio muerte. Tras solicitar al monje que rezara por su alma, el espectro se desvaneció.



Atsumori

8. Ama (海士)

Naozane, madre del ministro Fusazaki, ha muerto en la bahía de Sido, en la provincia de Sanshū. Su hijo desea rezar por su alma, dirigiéndose a la bahía en la que había fallecido. Una vez allí, sale a su encuentro una buceadora, quien le cuenta que hace mucho tiempo buceó buscando un tesoro que se encuentra en el fondo del mar. En efecto, en la bahía había tenido lugar un acontecimiento histórico. En la antigüedad, existieron tres tesoros procedentes de China. No obstante, las gentes del Palacio del Dragón, que se encuentra en el fondo del mar que baña la bahía, extrajeron una parte del tesoro. Un aristócrata de la capital, llamado Fujiwara Tankai, lo lamentó profundamente, deseando recuperar el botín. Tras un encuentro sexual con una joven buceadora, la envió a que buscara el tesoro perdido. La mujer buceó hasta llegar al

Palacio del Dragón, donde halló el tesoro y logró recuperarlo. Como reconocimiento por su hazaña, el hijo de la buceadora fue nombrado ministro de la corte. La mujer que estaba contando esta historia a Fusazaki acaba desvelando que ella misma no es sino el espectro de la buceadora que había recuperado el preciado tesoro. Es decir, que se trataba, en realidad del espectro de su propia madre. Por ello, Fusazaki entona entonces una oración budista por el alma de su madre. Finalmente, el espectro de la madre de Fusazaki le manifiesta que su alma ha alcanzado la budeidad, brindando a continuación una danza de agradecimiento a su hijo.



Ama

9. *Ayano tsuzumi* (綾鼓)

En una célebre residencia aristocrática de la ciudad de Kinomaru, en la provincia de Chikuzen, había un estanque. Un jardinero, ya anciano, estaba enamorado de la hija del señor de la casa. La joven, conociendo los sentimientos que despertaba en el anciano, le hizo la siguiente promesa: “Voy a colgar un tambor en una rama del árbol que hay junto al estanque. Cuando escuche retumbar el tambor, me presentaré ante usted”. Por este motivo, el jardinero se afanó en hacer sonar el instrumento. Empero, pese a sus esfuerzos, el tambor no emitía ningún sonido. Se trataba de una estratagema de la joven, que había solicitado a un artesano que, en lugar de emplear piel, dispusiera una membrana confeccionada con una tela de algodón. Sumido en la desesperación, el anciano jardinero se suicidó en el estanque. Tras recibir la sugerencia de un vasallo de salir al jardín, junto al estanque, la hija del señor de la casa pareció sentir en el rumor del agua el tañido de un tambor. Como consecuencia de ello, la joven perdió la razón. El espectro del jardinero anciano se manifestó desde la profundidad del estanque, acusando a la mujer de haber precipitado su ruina. En cambio, pese a su rencor, el amor que sentía hacia la joven le ha conducido a perdonarla. Tras esta muestra de conmisericordia, el fantasma del anciano jardinero regresó de nuevo al fondo del estanque.



Ayano tsuzumi